

RECENSIONES

C. H. DODD, *La Bible aujourd'hui* (Col. «Bible et vie chrétienne»). Tournai, Casterman, 1957.—174 p., 21 cm.

Se trata de la traducción francesa de la obra «The Bible to-day», del célebre escriturario inglés, C. H. Dodd, profesor honorario de teología en la Universidad de Cambridge.

Esta edición está prologada por Dom Charlier, quien se felicita de que la Biblia que «durante tantos siglos, más que unir, ha dividido a los cristianos, está a punto de aproximarlos». El Prof. Dodd, en efecto, pertenece a la iglesia protestante de Inglaterra, y la presente edición, con censura eclesiástica, entra a formar parte de la colección «Bible et vie chrétienne», al lado de otras obras escritas por católicos.

Dom Charlier hace notar con satisfacción que el autor ha sabido unir felizmente «la claridad de exposición con el rigor científico, la sencillez con la agudeza en las apreciaciones, el espíritu crítico con el espíritu de fe», y añade poco después: «A part quelques positions critiques, et surtout une page où l'auteur semble exprimer sur les fins dernières des vues moins conformes à l'enseignement traditionnel, il n'est rien dans cet ouvrage qui puisse froisser la sensibilité catholique la plus délicate» (p. 7). A continuación se publica la obra como está en la edición inglesa, sin nota ni aclaración alguna, tampoco en esas páginas en que se sostienen posiciones «críticas» e interpretaciones «escatológicas», que el prologuista considera inadmisibles.

Sinceramente hemos de manifestar que este proceder, en una obra destinada no a especialistas sino al público en general, no nos satisface. Esos puntos de divergencia que se señalan y otros varios que se pueden añadir son graves, y, sin nota ni aclaración alguna, entre los lectores no suficientemente capacitados para juzgar en cuestiones bíblicas, no pueden sino sembrar confusión. Reconocemos que en los siete capítulos de que consta la obra, especie de introducción a la S. Escritura, hay sugerencias y apreciaciones magníficas, pero mezcladas con ellas hay muchas otras que no podemos admitir, v. gr., que la historia de Israel comienza con los profetas Amós, Oseas e Isaías, no disponiendo para tiempos anteriores sino de leyendas en que como personaje central aparece Moisés (p. 42 y 60), que el Antiguo Testamento contiene «incongruencias y contradicciones no sólo en la narración de los hechos, sino también bajo el punto de vista de apreciaciones morales» (p. 18), que el canon de los libros de la Escritura está formado, en último término, atendiendo al contenido, es a saber, porque son libros en los que se nos informa de las relaciones de Dios con su pueblo en la Antigua y Nueva Alianza (p. 15-18).

Está claro que sobre todo esta última afirmación, si nos quedamos ahí, como de hecho parece quedarse el autor, es de consecuencias muy graves, que necesariamente se han de notar a lo largo de toda la obra. Ciertamente que los libros de la Escritura son eso, pero son algo más: son libros que «habiendo sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor» (Conc. Vat. ses. III, cap. 2). Y ésta es precisamente la nota distintiva suprema, que los distingue de cualquier otro libro, y que hace que jamás podamos hablar de error en la Biblia. Podrá dudarse, y de hecho se duda muchas veces, del sentido que en la intención del autor sagrado tenga esta o aquella expresión, este o aquel pasaje, pero de lo que no puede dudarse es de que en la Biblia haya algo contra la verdad. De no admitir este concepto de «libro sagrado», como de hecho no parece admitirlo el Prof. Dodd, las consecuencias necesariamente han de notarse a lo largo de toda la obra.

Aun reconociendo, pues, que la obra es de valor y está escrita por un escriturario